

La Comisión Cívica de Universidades del Reino Unido ha presentado la idea del "acuerdo cívico" para ser creado y firmado por los principales sectores, incluidas las universidades y otras instituciones educativas, dentro de una ciudad/región; hasta el momento, más de 30 universidades se han adherido desde su presentación en enero de 2019. La Unión Europea está aplicando políticas de "especialización inteligente" como un enfoque basado en el lugar caracterizado por la identificación de áreas de importancia estratégica, la que desarrollan capacidades sostenibles y superan las disparidades regionales entre y en los países; la educación superior y la investigación, junto con la educación profesional, son fundamentales para llevar a cabo estas acciones.

Muchas universidades de toda Europa están comenzando a crear sus perfiles académicos en respuesta a los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas. En su sexto informe sobre la "Universidad socialmente responsable", GUNi (una red de la UNESCO) recomienda que las universidades adopten una perspectiva "glocal", uniendo lo local con lo global. La organización Carta Magna busca reescribir y fijar los principios fundamentales de la educación superior para el siglo XXI. Participo en el "Laboratorio del siglo XXI", organizado por la Universidad de Lincoln (Reino Unido), donde redactamos una alerta para la educación superior para el siglo XXI.

Está claro que no existe un proyecto único, pero probablemente hay tres enfoques generales para una realizar mayor participación. El modelo de justicia social está enfocado en los estudiantes, el plan de estudio y en la pedagogía. En el otro extremo del espectro, se encuentra el modelo de desarrollo económico, el cual se enfoca en la comercialización de la investigación a través de acuerdos de propiedad intelectual, transferencia de tecnología, etc. El modelo de bien público, por el contrario, considera que la participación está totalmente integrada en todas las funciones y las unidades del instituto/universidad. Es un puente entre la enseñanza y la investigación y no una "tercera misión". En este modelo, la universidad adopta un enfoque sistemático, sistemático y estratégico, basado en un análisis de las necesidades del lugar. Y este modelo no es solo para las universidades con rankings bajos o sin rankings, aunque las universidades desarrollarán enfoques diferentes y específicos.

¿Para qué sirven las universidades?

Por último, la agenda es más grande que espectacular sobre lo que hace la universidad para "el bien público" e implica cambios más profundos en la visión y la misión de la universidad. Lo que se requiere es que la educación superior participe de manera integral y refleje este compromiso en su visión, misión y actividades diarias. Las universidades deben ser instituciones clave a nivel regional. También deben aspirar a ser instituciones comprometidas a nivel mundial que eduquen a ciudadanos de mentalidad abierta, críticos e informados, y que a través de su actividad de investigación ayuden a definir líneas globales de medidas que guíen a un mundo justo y sostenible. Nos encontramos en una encrucijada histórica. No hay tiempo para la complacencia. ▲

Ellen Hazelkorn es profesora emérita y directora de la Unidad de Investigación en Política de la Educación Superior en el Instituto de Tecnología de Dublín, Irlanda, y socia de BH Associates, Education Consultants. Correo electrónico: ellen.hazelkorn@dit.ie.

La educación superior y la nueva guerra fría

SIMON MARGINSON

Después de un largo período de colaboración con China, ha cambiado la política exterior estadounidense. Las políticas e instituciones de Estados Unidos se están preparando para una larga batalla geoestratégica por la supremacía global, pero no sólo en el este de Asia. La que es llamada la "Nueva Guerra Fría". Se demuestra en los

Abstracto

Durante los últimos 40 años, ha existido un alto nivel de colaboración en ciencia y tecnología entre Estados Unidos y China. Esta cooperación ha jugado un rol clave en la modernización de China y en la investigación que promueve el bien común global. Dicha cooperación ahora está amenazada por movimientos unilaterales estadounidenses, como acusaciones de "espionaje" que han politizado las relaciones científicas, movimientos por parte de la administración Trump para limitar las visas de China e investigaciones discriminatorias de científicos con ascendencia china en Estados Unidos.

aranceles impuestos por Trump a las exportaciones chinas, la batalla por el liderazgo de la tecnología 5G, el intento de los Estados Unidos de terminar con la posición mundial de la empresa de telecomunicaciones china Huawei y los movimientos hostiles en otros campos, como la ciencia y la educación superior.

Si bien el Partido Demócrata se opone a la mayoría de la agenda de Trump, hay un amplio consenso en el país de "contener a China". La justificación es la falta de formas democráticas liberales de China, pero esto no es novedad. El sistema chino centralizado nunca compartió la herencia política occidental, basada en la separación entre el estado, el mercado y la sociedad civil y la división de poderes entre el ejecutivo, el legislativo, el judicial y el militar. La idea de que una China abierta internacionalmente se transforme en una sociedad americanizada siempre fue una ilusión. La razón de la Nueva Guerra Fría no es tanto que Estados Unidos haya renunciado a la americanización, sino que Estados Unidos no quiere compartir el liderazgo mundial y está dispuesto a sufrir un dolor económico a corto plazo por bloquear el crecimiento de China.

Daño colateral

Cuando una posición hasta ahora dominante está bajo amenaza, las potencias líderes a menudo hacen movimientos que luego parecen contraproducentes (la Gran Bretaña neoimperial todavía realiza movimientos contraproducentes como el Brexit mucho después de perder la primacía mundial). Desafortunadamente, las universidades y la ciencia sufren daños colaterales. Las comunicaciones mundiales, profundamente integradas, enfrentan el futuro de dos sistemas separados liderados por Estados Unidos y China, denominados "splinternet". Esto se adapta al sistema de seguridad nacional de ambos países, pero dañará la cooperación en la educación superior. La colaboración en investigaciones también está bajo amenaza. En los últimos meses, se ha visto:

- ⇒ Reducción de la duración de las visas estadounidenses para estudiantes chinos de postgrado en campos de alta tecnología de cinco años a un año.
- ⇒ Investigación selectiva de numerosos científicos en Estados Unidos, todos de ascendencia china, por presuntas infracciones de seguridad por compartir información sobre las postulaciones de financiamiento del Instituto Nacional de Salud. Algunos científicos perdieron sus puestos. Estas investigaciones solo son válidas en base a perfiles raciales.
- ⇒ Varios casos en que a los académicos chinos se les ha negado la entrada a los Estados Unidos (incluso académicos de campos geoestratégicos como la educación). Hubo situaciones de rechazo de visas en represalia a los estadounidenses que querían ingresar a China.

Estas acciones de Estados Unidos revierten radicalmente las políticas de los últimos 40 años. Después de que Deng Xiaoping iniciara la liberación económica de China en 1978, se desarrolló una sólida infraestructura de colaboración científica entre Estados Unidos y China. El Acuerdo de Cooperación entre Estados Unidos y China en Ciencia y Tecnología incluye 50 acuerdos interinstitucionales y apoya miles de programas de cooperación entre ambos países. El volumen y la calidad del trabajo conjunto se ha expandido rápidamente. Los datos del Consejo Nacional de Ciencia de EE. UU. de Scopus revelan que en 2016 se realizaron 43.968 trabajos conjuntos entre China y Estados Unidos, en comparación con los 5.406 realizados en 2006.

¿Son "ingenuos" los científicos estadounidenses?

Algunos críticos estadounidenses señalan que la coautoría en esta escala demuestra que los científicos estadounidenses son "ingenuos". Bajo el manto de la cooperación, China ha "usado" y se "aprovechado" de la ciencia estadounidense. Las polémicas cómicas de Marvel como ésta muestran cómo los mismos fenómenos del mundo real pueden tener significados opuestos según la narrativa ideológica utilizada para interpretarlos.

Toda cooperación saludable en la ciencia se basa en el intercambio abierto, sin tener en cuenta los objetivos individuales que podrían aplicarse al acervo común de conocimiento. Las afirmaciones unilaterales sobre el "espionaje" politizan las relaciones científicas, rompen el libre intercambio y destruyen la confianza.

No hay duda de que la estrategia de internacionalización de China con Estados Unidos se ha utilizado para desarrollar la capacidad de I&D de China. Ambas partes en ese momento vieron esto como algo bueno, aunque podrían haber tenido diferentes expectativas. Por ejemplo, entre 1995 y 2015, 68.379 estudiantes chinos obtuvieron doctorados estadounidenses. Esos mismos estudiantes titulados chinos también contribuyeron a la investigación estadounidense en las universidades de EE. UU. Algunos se quedaron, otros regresaron.

Sin embargo, la asociación ya no es un camino de sentido único, si alguna vez lo fue. La ciencia de China, especialmente en CTIM, ahora es muy fuerte. Un artículo en desarrollo de Jenny Lee y John Haupt de la Universidad de Arizona revela que entre las 500 investigaciones más citadas de China-EE. UU. en 2014-2018 fueron de más autores principiantes que trabajan en China que en Estados Unidos. Además, de las 10 principales agencias de subsidios de investigación gubernamentales que financiaron investigaciones con estudios de colaboración, siete eran de China y financiaron 3,5 veces más investigaciones que sus homólogos estadounidenses. La Fundación Nacional de Ciencias Naturales de China apoyó 74.827 estudios, mientras que los Institutos Nacionales de Salud de EE. UU., en segundo lugar, financió 15.489.

Todos perdemos

En otras palabras, la ciencia de EE. UU. perderá tanto como la de China si se termina la colaboración entre ambos países. También perderá el resto del mundo. La colaboración entre ambos países, en la que participan científicos de otros países, logra grandes avances en la investigación sobre problemas mundiales.

La mayoría de los que recuerdan la última Guerra Fría, en la que la rivalidad era un fin, no querrán regresar a dos campos hostiles, sin derechos humanos, un mundo de gasto militar masivo con la amenaza constante de una catástrofe, donde la comunicación científica libre se vio agobiada por los estereotipos ideológicos y la seguridad nacional.

Una vez que comienzan las acciones agresivas, pueden desencadenar un proceso creciente de movimientos y contramovimientos en el que los enfrentamientos se consolidan. Las primeras etapas establecen patrones posteriores. En este momento, es vital proteger los vínculos actuales, fomentar el entendimiento mutuo y mantener abiertas las fronteras, con el fin de minimizar el grado en que las universidades y la ciencia, no solo en Estados Unidos y China, sino en todas partes, son arrastradas al vórtice de un conflicto sin sentido. Es muy importante que las universidades y la ciencia externas de los Estados Unidos se nieguen a sumarse a los boicots de la Guerra Fría, como también mantengan y fortalezcan relaciones libres y abiertas con las universidades y la ciencia en ambos países. ▲

En otras palabras, la ciencia de EE. UU. perderá tanto como la de China si se termina la colaboración entre ambos países.

Simon Marginson es profesor de educación superior en la Universidad de Oxford, director del Centro para la Educación Superior Mundial ESRC/OFSRE en el Reino Unido, investigador destacado de la Escuela Superior de Economía de Moscú y jefe de redacción de Educación Superior. Correo electrónico: simon.marginson@education.ox.ac.uk.

El rol crítico de la comunicación en un mundo posverdad

MARCELO KNOBEL

Las instituciones de educación superior se enfrentan a una feroz campaña en todo el mundo que cuestiona su valor e importancia. Por ejemplo, en Brasil, las acusaciones contra las universidades varían desde afirmaciones ridículas de que son "nidos de comunistas" y "lugares sin ley" (donde personas drogadas, borrachas y desnudas siempre están en fiestas) hasta afirmaciones más complejas sobre su autonomía, administración y actividades.

No es la primera vez que las universidades se encuentran en una posición tan incómoda. Varias instituciones, incluso las más antiguas de la sociedad, han resistido varios ataques durante el último milenio. Sin embargo, la llegada y la creciente importancia de las redes sociales, junto con la consolidación de la llamada "era posverdad", han agregado un nuevo elemento a la ola actual de críticas, aumentando su impacto potencial a niveles sin precedentes.

Abstracto

En la actualidad, vivimos en un mundo donde es muy difícil separar las bromas de la verdad, la opinión de los argumentos con fundamentos. Las consecuencias para la sociedad pueden ser desastrosas, junto con los daños a largo plazo para la ciencia, la tecnología y las instituciones de educación superior. Una estrategia de comunicación más firme y audaz, con un vocabulario moderno y mensajes sólidos, es más necesaria que nunca para enfrentar la llamada era de la "posverdad".